

EL HUMANISMO MÉDICO EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

M.^a TERESA SANTAMARÍA HERNÁNDEZ
Universidad de Castilla-La Mancha

I.—En el panorama del humanismo médico del siglo XVI en nuestro país ocupa, sin duda, un destacado lugar el grupo de representantes de la Universidad de Valencia. Este panorama se enriquece decisivamente a la luz de la filología, pues, si a los datos de tipo social, cultural o estrictamente científico se añaden los que revela el estudio mismo de los textos médicos, se podrá arrojar luz sobre los principios humanistas y la modernidad de sus autores, a partir de la estructura de sus construcciones lingüísticas, el léxico empleado, sus conocimientos literarios o la práctica de la crítica textual y de la traducción¹.

La aparición de una nueva mentalidad médica que se desarrolla sobre mediados del XVI en la Universidad de Valencia se produce en un ambiente cultural favorecido por hechos decisivos como la movilidad de estudiosos de diversas disciplinas, y muy especialmente las salidas a Italia de estudiantes valencianos², el funcionamiento en la universidad de dos cátedras de lenguas clásicas (latín y griego) desde 1524, y de una de

¹ En el presente trabajo ofreceremos un resumen de aspectos más extensamente desarrollados en nuestra tesis doctoral, dirigida por el profesor Dr. D. E. Montero Cartelle, *El humanismo médico en la Universidad de Valencia (siglo XVI)*, Universidad de Valladolid, 1998 (inédita), centrada en el estudio de textos médicos latinos y en el análisis de la tradición del léxico técnico de fisiología, diagnóstico y pronóstico de los mismos.

² Cf. ARRIZABALAGA, J.; GARCÍA BALLESTER, L.; SALMÓN, F., "A propósito de las relaciones intelectuales entre la Corona de Aragón e Italia (1470-1520): los estudiantes de medicina valencianos en los estudios generales de Siena, Pisa, Ferrara y Padua", *Dynamis*, 1989, n.º 9, pp. 117-147. En este sentido, C. D. O'Malley señala que la nueva anatomía llegaría por esta vía a Valencia, desde donde se difundiría por el resto de España: "Los saberes morfológicos en el Renacimiento. La anatomía", en LAÍN ENTRALGO, P. (dir.), *Historia universal de la medicina IV*, Barcelona, 1981, pp. 43-77.

anatomía desde 1501³, o la existencia de la imprenta desde 1474⁴, por mencionar algunos hechos importantes para nuestro tema⁵.

Ya desde finales del siglo xv habían desarrollado una notable labor editorial, fuera de su tierra o en la ciudad de Valencia, otros médicos valencianos o relacionados de alguna manera con este entorno profesional. Si bien en algunos casos presentan novedades desde el punto de vista de los temas tratados (como las monografías sobre la sífilis de Gaspar Torrella, Juan Almenar o Pedro Pintor)⁶, ofrecen en sus obras un trata-

³ Cf. GARCÍA MARTÍNEZ, S., "Sobre la introducción del helenismo en la Universidad de Valencia durante la primera mitad del quinientos", en *Actes du 1er Colloque sur le Pays Valencien à l'époque moderne*, Universidad de Pau, 1980, pp. 363-397; PESET, M.; MANCEBO, M. F., *Historia de las universidades valencianas I*, Alicante, 1993, p. 70; AJO Y SAINZ DE ZÚÑIGA, C. M., *Historia de las universidades hispánicas. Orígenes y desarrollo desde su aparición a nuestros días*, vol. II, Ávila, 1958, p. 259; LÓPEZ PIÑERO, J. M., *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, 1979, pp. 309 y 348.

⁴ Cf. GARCÍA VILLOSLADA, R., "Renacimiento y Humanismo", en DÍAZ PLAJA, G. (ed.), *Historia general de las literaturas hispánicas*, vol. II, Barcelona, 1953, pp. 319-433, especialmente p. 424; BERGER, Ph., *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*, Valencia, 1987, vol. 1, pp. 33-36. Acerca del vigor de la imprenta valenciana, sobre todo durante el siglo XVI, cf. GARCÍA MARTÍNEZ, S., "Los estudios clásicos en Valencia durante el siglo XVI", en *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, III 2, Valencia, 1973, pp. 117-128, especialmente p. 119.

⁵ A ello hay que añadir que ya antes habrían jugado un importante papel en la gestación del humanismo, al menos en el ambiente cultural y literario, los contactos de la Corona de Aragón con la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo, y la creación en Valencia de escuelas municipales de gramática, lógica y filosofía en el siglo xv, paso previo para la fundación definitiva de la universidad. En cuanto al primer caso, es lo que opinan BATLLORI, M. ("El humanismo catalano-aragonés del siglo XIV al XVI", en *Humanismo y Renacimiento*, Barcelona, 1987, pp. 3-4) o MORALEJO, J. L. ("Literatura hispano-latina (siglos v-xvi)", en DIEZ BORQUE, J. M. (ed.), *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, 1980, pp. 13-137). Diferentes valoraciones de esta influencia en el caso concreto de la literatura catalana, en ROVIRA, J. C., *Humanistas y poetas en la Corte napolitana de Alfonso el Magnánimo*, Alicante, 1990, y VILALLONGA VIVES, M., "La literatura llatina als Països Catalans durant el segle xv", en *Actes del IXe Simposi de la Secció catalana de la SEEC*, Barcelona, 1991, pp. 473-481. En cuanto a las escuelas municipales de Valencia, cf. SALAVERT I FABIANI, V. L.; GRAULLERA I SANZ, V., *Professió, Ciència i Societat a la Valencia del segle XVI*, Barcelona, 1990, p. 117; y FELIPO, A., *La Universidad de Valencia durante el siglo XVI (1499-1611)*, Valencia, 1993, pp. 17-19. En el terreno de la medicina fue importante la práctica temprana de disecciones, en Montpellier ya en el siglo XIV, y en Valencia desde 1477, unida a la enseñanza de la cirugía. Castilla, en cambio, sólo tendría privilegios para realizar estas prácticas después de mediado el siglo XVI. Cf. GARCÍA BALLESTER, L., "La cirugía en la Valencia del siglo XV. El privilegio para diseccionar cadáveres de 1477", *Cuadernos de Historia de la medicina española*, 1967, n.º 6, pp. 155-171; "Panorama de la medicina en una sociedad medieval mediterránea: la Valencia cristiana bajo-medieval", *Dynamis*, 1987-1988, n.º 7-8, pp. 59-68; LÓPEZ PIÑERO, J. M., *Ciencia y técnica...*, o. cit., pp. 309-310.

⁶ G. TORRELLA, *Tractatus cum consiliis contra pudendagram seu morbum gallicum*, Roma, 1497; *Dialogus de dolore cum tractatu de ulceribus in pudendagra evenire solitis...*, Roma, 1500; J. ALMENAR, *Libellus ad evitandum et expellendum morbum gallicum...*, Venecia, 1502; P. PINTOR, *Tractatus de morbo foedo et occulto, his temporibus affligente*, Roma, 1500. Entre estos predecesores figuran también Pedro POMAR (*Articella nuperrime impressa...*, Lyon, 1515), el profesor de cirugía Luis ALCAÑIZ (*Regimen preseruatiu e curatiu de la pestilencia*, 1490), el también profesor y examinador de médicos Jerónimo TORRELLA (*Opus praeclarum de imaginibus astrologicis non solum medicis verum etiam litteratis viris utile atque amenissimum*, Valencia, 1496), o el mallorquín Pere Bernart D'OLEZA I ROVIRA (*Summa totius philosophiae et medicinae*, Valencia, 1536). Para los datos biográficos relativos a estos médicos, cf. LÓPEZ PIÑERO, J. M.; GLICK, Th. F.; NAVARRO BROTONS, V.; PORTELA MARCO, E., *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, vols. I y II, Barcelona, 1983; LÓPEZ PIÑERO, J. M., *Ciencia y técnica...*, o. cit., pp. 195, 236-238, 339-341, 353-355.

miento formal que responde todavía a moldes escolásticos, o se encuentran anclados en un saber médico de corte medieval.

Sobre mediados del siglo XVI un grupo de médicos de la Universidad de Valencia empieza a desarrollar una actividad docente y de edición de textos, muy vinculadas ambas, donde introducen novedades de contenido y forma que se alejan del saber médico tradicional (aunque tienen también deuda con él). Son Miguel Juan Pascual, Miguel Jerónimo Ledesma, Pedro Jaime Esteve, Pedro Jimeno y Luis Collado⁷.

En cuanto a su trayectoria vital y profesional, además de iniciar su formación en Valencia, continuaron sus estudios en importantes centros de la enseñanza médica del momento: M. J. Pascual, en Montpellier; Esteve, allí y en París; Jimeno, en Padua⁸. Dos de ellos, Pascual y Ledesma, estudiaron además en la prestigiosa Alcalá. En este sentido, es interesante el intercambio que se produce entre las universidades de Alcalá y Valencia en sus líneas de humanismo: en efecto, Pedro Jimeno fue llamado en 1550 por el profesor Francisco Vallés para ayudarle en la práctica de las disecciones⁹, a la que aportaba sus ideas vesalianas, abriendo camino para su difusión por el resto de España. Pero no hay que olvidar que ya antes M. J. Ledesma se había llevado de la ciudad Complutense a su tierra importantes principios filológicos y un acentuado helenismo, representando de este modo una de las vías de penetración de los estudios clásicos y del pensamiento humanista en Valencia¹⁰. El humanismo médico y el puramente filológico se cruzaron así entre dos puntos para llegar a producir algunas de las mejores obras médicas del momento.

Por otra parte, todos estos estudiosos ocuparon cátedras universitarias¹¹, lo que permite caracterizar a este humanismo médico valenciano como específicamente universitario, en consonancia con lo que sucedió también en los centros de Alcalá o Salamanca, al menos en lo relativo a algunos de sus principales representantes¹². Además Ledesma desempeñó una cátedra de griego, de 1531 a 1547, reflejando clara-

⁷ Para los datos de sus biografías, cf. ANTONIO, N., *Bibliotheca Hispana Nova* (M. Ruffini, ed.), Turín 1963 (=1672); CHINCHILLA Y PIQUERAS, A., *Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográficos de la española en particular* (ed. facsímil), Nueva York-Londres, 1967; HERNÁNDEZ MOREJÓN, A., *Historia bibliográfica de la medicina española*, Madrid, 1842-1852; LÓPEZ PIÑERO, J. M. y otros, *Diccionario histórico...*, o. cit.

⁸ Luis Collado se declara discípulo de Vesalio (*Oss. ad lect.* 76, 22-26), pero no explica en qué circunstancias aprendió de su profesor.

⁹ Así lo explica F. VALLÉS en una de sus obras, *Claudii Galeni Pergameni de locis patientibus, libri sex, cum scholiis...* (Lyon, 1559), *ad lect.* 5. Cf. al respecto LÓPEZ PIÑERO, J. M., "The Vesalian Movement in Sixteenth-Century Spain", *J. Hist. Biol.*, 1979, n.º 12, pp. 45-89.

¹⁰ Así lo hizo notar GARCÍA MARTÍNEZ, S. en "Sobre la introducción del helenismo...", o. cit., p. 364.

¹¹ P. Jimeno, de anatomía y simples en 1547 y 1548, y de práctica en 1549; Collado, de cirugía en 1546 y 1548, anatomía y simples, principios y práctica, desde 1550 a 1574, y de práctica particular hasta 1584; Miguel Juan Pascual, desde 1548; Esteve, de anatomía y simples en 1545 y 1546, de cirugía en 1547, de matemáticas en 1555.

¹² Cf. MARTÍN FERREIRA, A. I., *El humanismo médico en la Universidad de Alcalá (siglo XVI)*, Universidad de Alcalá, 1995; PÉREZ IBÁÑEZ, M.ª J., *El humanismo médico del siglo XVI en la Universidad de Salamanca*, Universidad de Valladolid, 1998.

mente con su labor profesional su condición de médico filólogo y buen conocedor de las lenguas clásicas.

Finalmente, todos ellos publicaron sus escritos médicos en latín, que escogen como lengua de difusión científica por excelencia. El médico M. J. Pascual, sin embargo, también realizó en castellano su *Practica copiosa de lo necesario para el cirujano* (Valencia, 1537), traducción de la *Practica in arte chirurgica* (1514) de Giovanni Da Vigo. El hecho de recurrir a la lengua castellana como vehículo transmisor de un saber práctico, por otra parte de corte medieval, nos muestra en cualquier caso a Pascual como escritor consciente de los problemas planteados por la expresión en latín o romance en el terreno científico, pues escoge esta última para hacer llegar el saber médico a los cirujanos, carentes la mayoría de las veces de formación universitaria y en lenguas clásicas¹³.

II.—En cualquier caso, todos estos médicos constituyen un claro exponente de mentalidad humanista proyectada sobre la medicina, de modo que a lo que se podría llamar su humanismo científico y específicamente médico, se unen los principios filológicos, lingüísticos y literarios que imprimen en sus obras, bien es verdad que con desiguales resultados.

Respecto al primer caso, encontramos en sus textos temas novedosos o de actualidad unidos al regreso a los autores clásicos. Éstos son considerados como punto de partida para el estudio de la medicina, una vez liberados de interpretaciones medievales, pero son también tratados con una visión crítica. Uno de los mejores manifiestos en este sentido es el que ofrece M. J. Ledesma en la epístola inicial, dirigida a D.^a Mencía de Mendoza, de su *De pleuritide commentariolus* (1546), cuando expone los principios que guían su tarea docente en la medicina y su interpretación de textos galénicos¹⁴.

¹³ Es lo que, efectivamente, manifiesta el traductor en el prólogo de su obra: 1v, 12-22 ...*para que los que no son latinos gozen por ocasión de mi pequeño servicio de tanto bien como en mi traducion se les procura...: viendo que en nuestra España ay muchos cirurgianos que carecen de latinidad...* Posteriormente seguirán esta misma tendencia de uso lingüístico importantes figuras del campo de la cirugía, como Juan Frago, Francisco Díaz o Daza Chacón. Dado que publicaron sus escritos bastante más tarde, M. J. Pascual se convierte en pionero en la exposición de una polémica que ocupará buena parte de los escritos médicos prácticamente desde los años cincuenta hasta finales de siglo. Cf. al respecto MARTÍN FERREIRA, A. I., *El humanismo médico en la Universidad de Alcalá...*, o. cit., pp. 169-174, y MONTERO CARTELE, E., "El humanismo médico en el Renacimiento castellano (s. XVI)", en *Ciencia, medicina y sociedad en el Renacimiento castellano*, Valladolid, 1989, pp. 19-38, especialmente pp. 35-37. Resulta también muy interesante la aclaración de Pascual, tras el índice, acerca de la lengua utilizada en la traducción de las recetas: las composiciones destinadas a boticarios irán en latín, mientras que las dirigidas a cirujanos se expresarán en castellano. Seguramente, además del problema lingüístico que plantea el uso de las dos lenguas, se refleja aquí el intento de luchar contra el intruismo profesional, con la protección de una parte del saber médico por medio de la expresión en latín, igual que años más tarde haría Juan Frago en su *Cirurgia universal*.

¹⁴ 1, 6-14 *Quum viderem, Princeps Serenissima, medicinae professores... nec unquam ad Galeni Hippocratis fontes accedere, nisi putri lacunarum coeno infectos: decreui in Reip. utilitatem, cui et vitam debebam, et animum, Galeni opera in gymnasio publice audientibus, quorum, Dei gratia, magnus mihi erat concursus, interpretari. Quo nomine hinc annis, quibus ego hanc provinciam assumpsi, prodierè in lucem libri de Affectis locis, de Crisibus, de differentiis februm, de febris ad Glauconem, Medendi methodus, et alii non minus utiles, qui antea vel contempti vel incogniti delitescerant.* Nos referiremos a esta obra con la abreviatura Led. Pleur.

M. J. Pascual, en su traducción de la *Cirugía* de Giovanni Da Vigo, contradice a algunas autoridades medievales (Avicena, Avenzoar, el propio Da Vigo) en una característica defensa de la experiencia propia¹⁵.

Por otra parte, la atención que presta a Hipócrates M. J. Pascual en su *Morborum... curatio*¹⁶, manifestada, como ha señalado López Piñero¹⁷, en el recurso al ambientalismo en la curación de enfermedades, se deja sentir también, junto con la mirada a Galeno, en la edición, la traducción y el comentario del libro segundo de las *Epidemias* de P. J. Esteve¹⁸, en la *Isagoge* de L. Collado¹⁹, introducción al arte médica realizada a partir de los dos autores griegos, o en el *Dialogus de re medica* de P. Jimeno²⁰, donde el autor recurre a Hipócrates continuamente (sobre todo cuando habla de la *ratio victus*) y lo considera padre de la verdadera medicina (*Dial. ep. nunc.* 1v, 9-10).

De la más absoluta actualidad resulta la polémica de la sangría que trata Ledesma en su *De pleuritide commentariolus*²¹, polémica que también aparece mencionada en las obras de L. Collado y P. Jimeno²².

Pero nada más nuevo que el vesalianismo de estos dos médicos, que, con sus escritos, se insertan de lleno en la controvertida defensa del anatomista de Bruselas frente a acérrimos galenistas como J. Dubois. En efecto, en su comentario sobre el *Liber de Ossibus* de Galeno, Collado se enfrenta al comentarista francés por las críticas vertidas

¹⁵ Testimonios con críticas en esta línea: II 59v a, 36-42; 68b, 21-23; III 27b, 37-43 / 27v a, 1-25; V 9b, 7-11.

¹⁶ M. J. PASCUAL, *Morborum internorum fere omnium, et quorundam externorum curatio breui methodo comprehensa. Huic disputatio quaedam medica accessit*, Valencia, 1555. Para esta obra utilizaremos la abreviatura Pasc. *Morb. cur.*

¹⁷ *Ciencia y técnica...*, o. cit., p. 350.

¹⁸ *Hippocratis Cei Medicorum omnium principis Epidemiarum liber secundus, a Petro Iacobo Steue Medico Latinitate donatus, et fusissimis commentariis illustratus, adiecta et singulis sententiis graeca veritate...*, Valencia, 1551. El interés de Esteve por los autores clásicos quedó plasmado de nuevo en su traducción y comentario de los *Theriaká* del poeta griego Nicandro de Colofón, *Nicandri Colophonii poetae, et medici antiquissimi clarissimique theriaca, Petro Iacobo Steue Medico Valentino interprete, et enarratore*, Valencia, 1552. A partir de ahora, emplearemos para estas obras las abreviaturas Est. *Ep.* y Est. *Th.*, respectivamente.

¹⁹ *Ex Hippocratis et Galeni monumentis isagoge summa diligentia decerpta, ad faciendam medicinam non minus utilis, quam necessaria: autore Ludovico Collado medico Valentino...*, Valencia, 1561, abreviada como Coll. *Is.*

²⁰ *Dialogus de re medica compendiaria ratione, praeter quaedam alia, uniuersam Anatomem humani corporis perstringens, summe necessarius omnibus Medicinae candidatis*, Valencia, 1549, abreviado como Jim. *Dial.*

²¹ 12v, 15-18 *Controuersia est inter autores, tum ueteres, tum recentiores, ex ultra parte fieri debeat uenae sectio in pleuritide, si eam fieri conueniat*. En el centro de esta controversia estuvo la opinión del francés Pierre Brissot (1478-1522), partidario de la doctrina hipocrática que defendía la derivación por el lado más cercano a la enfermedad, frente a los árabes, que preferían efectuar la sangría por las venas más alejadas. Precisamente Ledesma, cuando trata la curación de la pleuritis, presenta las distintas opiniones al respecto. Cf. DIEPGEN, P., *Historia de la Medicina*, Barcelona, 1932, p. 173; GUERRA, F., *Historia de la Medicina*, Madrid, 1989, vol. I, p. 297.

²² Coll. *Is.* 284, 13-21 / 285, 1-6; Jim. *Dial.* 67v, 12-20. Jimeno menciona el librito que Vesalio escribió sobre este tema (*Dial.* 69, 20-22), su *Epistola docens venam axillarem dextri cubiti in dolore laterali secandam, Basileae*, 1539. Cf. BARÓN FERNÁNDEZ, J., *Andrés Vesalio. Su vida y su obra*, Madrid, 1970.

contra Vesalio acerca de la interpretación de la anatomía galénica²³. Sin embargo, en su otra obra, la *Isagoge*, la crítica en el terreno anatómico se convierte en defensa apasionada de Galeno frente a las interpretaciones críticas de otro comentarista, Giovanni Argenterio, ahora en lo relativo a la práctica médica y a las *indicationes*²⁴. Si Collado combina en sus escritos el contenido puramente médico con la invectiva en la defensa de sus modelos, la postura de Jimeno se expresa de forma más sosegada, con un pequeño resumen de anatomía vesaliana y práctica disectiva incluido en el marco de un diálogo didáctico. A lo largo de estas páginas el valenciano dedica diversas alabanzas a su amado y erudito profesor, como él mismo lo llama²⁵.

III.—A todos estos datos de tipo científico se añaden, sin embargo, los que proporcionan la forma de los propios textos, que revelan que la nueva actitud no estriba sólo en las ideas médicas, sino que se traduce igualmente en aspectos formales y en la valoración de los textos antiguos. De este modo, los médicos valencianos no sólo emplean el latín para la expresión científica —un latín, por cierto, de niveles clásicos, aun con pequeñas diferencias entre ellos—²⁶, sino que también traducen del griego, recurren a géneros literarios en parte novedosos, hacen crítica textual o construyen versos clásicos.

El estudio de los géneros literarios utilizados ilustra perfectamente su valoración de la tradición médica como literaria, a la vez que la recepción de elementos medie-

²³ Luis Collado, *Claudii Galeni Pergameni liber de Ossibus ad tyrones, interprete Ferdinando Balamio Siculo, enarrationibus illustratus a Ludovico Collado Valentino...*, Valencia, 1555, abreviado como *Coll. Oss.* Precisamente al comienzo de esta obra presenta Collado la polémica planteada sobre la osteología galénica, y deja bien clara su posición al lado de Vesalio, posición que argumenta, como buen filólogo, con una razón de tipo léxico: 4v, 19-29 / 5, 1-7 *Video duos viros rei medicae proceres inter se dissentire, de ossibus ne humanis hoc libro Galenus tantum egerit, an simiarum, canumque ossium historiam commiscuerit. Quorum sententias expendere huius libri susceptae enarrationes cogunt. Vesalius rei Anatomicae instaurator egregius, omnia quae hic scribuntur humanis ossibus adaptari posse negat, sed aliorum animalium ossium historiam interdum Galenum explicare confirmat. Contra Iacobus Syluius singularis imitator Galeni, omnia ad humana ossa referenda esse contendit. Ille libertate Philosophica nonnunquam in veteres impius est: hic vero plus iusto Galeno addictus non raro veritati repugnat. Utcunque tamen sit, mihi Vesalius rectius videtur sentire, cum Galenus primo libro de Anatomicis administrationibus referat, se librum suum περί ὀστέων, hoc est, de ossibus, potius quam, περί σκελετοῦ, id est, de hominis resicatorum ossium constructione inscribere voluisse.*

²⁴ *Coll. Is. ep. nunc.* 2, 7-13. En el mismo sentido la crítica dirigida a Argenterio, realizada por el bien común, está explicada en *Ad lect.* 2, 6-21 / 3, 1-5. A propósito de la figura de G. Argenterio, cf. SIRAISE, N. G., "Giovanni Argenterio and Sixteenth-Century Medical Innovation", *Osiris*, 1990, n.º 6, pp. 161-180.

²⁵ *Dial.* 20, 5-7 ; 9-10 ; 26v, 20-23.

²⁶ Especialmente significativos para la caracterización del nivel de lengua de estos autores resultan aspectos como el orden de palabras, la construcción de oraciones completivas de infinitivo o con *ut*, el uso de los casos, especialmente de genitivo en vez de ablativo con preposición, o el valor concedido a los demostrativos latinos. En general, los médicos valencianos se mantienen dentro de la norma clásica, aunque en ocasiones —fundamentalmente en fragmentos de M. J. Pascual— se deje sentir la influencia del romance en el orden de palabras, o del latín medieval en recetas y prescripciones médicas o en la formación de términos técnicos con sufijos como *-orius* e *-ivus*, especialmente en terapéutica. Para un estudio más exhaustivo del latín de estos escritos, remitimos al capítulo dedicado a este tema en nuestra tesis doctoral, *El humanismo médico en la Universidad de Valencia*, o. cit. (cf. nota 1).

vales
de aut
diálogo
I
más c
explic
curati
se ins
mism
dos a
a escr
en la
Avice
nes a
hallar
árabe
sus d
de los
I
Avice
emena

2
miento
de Vill
Barcel
Argum
Carpi
of the S
de Rot
La ped
tatio) e
:
GRACI
1974-1
ratore.
:"Cont
social
especi
barbar
intellig
errorum
unum
cium r.

vales unida a las novedades del momento en este aspecto. Encontramos comentarios de autores clásicos, comentarios acompañados de traducciones al latín, monografías y diálogo.

Los comentarios, presentes en la tradición médica desde Alejandría²⁷, ofrecen las más de las veces la estructura típica de fragmento traducido al latín seguido de las explicaciones correspondientes. Únicamente la *Isagoge* de L. Collado, sobre el método curativo y las *indicaciones*, ofrece referencias y fragmentos de Hipócrates y Galeno que se insertan en sus propias explicaciones, como punto de partida o como apoyo de las mismas, en lo que es propiamente una introducción a lo básico del método de estos dos autores, como el título de la obra indica²⁸. La intención que mueve a sus autores a escribirlos es, sin embargo, diferente: encontramos el carácter puramente exegético en la segunda obra de Ledesma, un comentario sobre la primera parte del *Canon* de Avicena²⁹, y en los escritos de Esteve, que se lanzan con sus traducciones y explicaciones a restituir, respectivamente, la *arabica* y la *graeca veritas*. Si en el primer caso nos hallamos ante un exclusivo intento de restituir por medio de la traducción a un autor árabe³⁰, librándolo de los errores de la traducción medieval, el segundo nos ofrece, en sus dos obras, el ejemplo más completo de comentario humanístico y de valoración de los textos originales, pues incluye además los textos griegos que traduce y comenta.

El mismo Ledesma, muy consciente de su lugar en la transmisión del texto de Avicena, expone las características de su labor, que define con el filológico término de *emendare*³¹.

²⁷ Cf. SÁNCHEZ SALOR, E., "La técnica del comentario como instrumento de análisis y de conocimiento científico: *lectio, quaestio* y *disputatio*", en GARCÍA BALLESTER, L.; SÁNCHEZ SALOR, E. (eds.), *Arnaldi de Villanova Opera Omnia. Commentum supra tractatum Galieni de malicia complexionis diverse*, vol. XV, Barcelona, 1985, pp. 56-72; JORDAN, M. D., "The Construction of a Philosophical Medicine. Exegesis and Argument in Salernitan Teaching on the Soul", *Osiris*, 1990, n.º 6, pp. 42-61; FRENCH, R. K., "Berengario da Carpi and the use of commentary in anatomical teaching", en WEAR, A. y otros (eds.), *The medical Renaissance of the Sixteenth Century*, Cambridge, 1985, pp. 42-74. Sobre la concepción del comentario de textos en Erasmo de Rotterdam y en Luis Vives, fundamentalmente en lo relativo a escritos literarios, cf. MERINO JEREZ, L., *La pedagogía en la Retórica del Brocense. Los principios pedagógicos del Humanismo renacentista (natura, ars y exercitatio) en la Retórica del Brocense (memoria, methodus y analysis)*, Cáceres, 1992, pp. 182-197.

²⁸ Acerca de la constitución del género isagógico como complemento del comentario de textos, cf. GRACIA, D.; VIDAL, J. L., "La '*Isagoge* de *Ioannitius*'. Introducción, edición, traducción y notas", *Asclepio*, 1974-1976, n.º 26-27, especialmente pp. 267-273.

²⁹ *Prima primi Canonis Avicennae Sectio, Michaelae Hieronymo Ledesma Valentino Medico et interprete et enarratore*, Valencia, 1547. Utilizaremos para esta obra la abreviatura Led. *Av*.

³⁰ Sobre la atención a la medicina árabe en esta obra de Ledesma, cf. GARCÍA BALLESTER, L., "Continuidad y novedad en la problemática de la medicina árabe en la España del siglo XVI", en *Historia social de la medicina en la España de los siglos XIII al XVI*, vol. I *La minoría musulmana y morisca*, Madrid, 1976, especialmente pp. 77-97. Igualmente, LÓPEZ PIÑERO, J. M., *Ciencia y técnica...*, o. cit., p. 349.

³¹ *Av*. 2v, 16-27 *Porro praeter haec omnia illud satis lachrymabile damnum accidit Avicennae, quod nactus est barbarum interpretem, barbarioresque multo enarratores, unde si quis rem penitus, et sine ullo affectu velit perpendere, intelliget ex corrupta Galeni tralatione, ex temporis diuturnitate, ex enarratorum barbarie, et ineptiis, non potuisse nisi errorum myriadas in autorem ipsum dimanare. Quod ego miseratus si non totum Avicennam certe hunc ex tot libris unum ad Arabicam veritatem enixus sum emendare. ubi quae abiecta, addita, aut commutata sint, non est operae precium referre, singula namque quivis oculis poterit pro arbitrio perlustrare.*

También Esteve, que ya en el título de su primera obra hablaba de la *adiecta et singulis sententiis graeca veritate*, tiene la intención de aclarar el verdadero pensamiento de Hipócrates³².

Por otra parte, la elección de Nicandro como objeto de estudio y traducción sitúa al autor, con un puesto especial, en la tradición de la materia médica renacentista, que ofreció las tempranas traducciones al latín de Dioscórides de J. Ruelle y E. Barbaro (1516), y las realizadas a lenguas vulgares de P. A. Mattiolo y A. Laguna³³. La atención prestada a Nicandro nos descubre al conocedor de la materia médica antigua, representada, entre otros, por Nicandro de Colofón y, más tarde, por Dioscórides, que, de hecho, es fuente importante para el comentario de Esteve.

Las dos obras de Collado ofrecen, como hemos comentado, además de la exégesis, la vertiente de la pura invectiva. Él mismo lo deja bien claro en la epístola al lector de su *Isagoge*, y la oposición a Dubois no falta tampoco de la epístola nuncupatoria de su *De ossibus*, donde el filólogo interesado por los textos reprocha a Dubois el empleo de un códice deteriorado, así como la mala interpretación de las palabras³⁴.

Sin embargo, no se olvida Collado de su finalidad didáctica, y así lo expone también en sus dos escritos³⁵. De nuevo encontramos aquí al médico filólogo que sabe muy bien que el conocimiento de la medicina parte de la comprensión exacta de los textos antiguos, concibiendo su disciplina como lingüística a la vez que médica.

Precisamente el carácter mismo de estos comentarios, como también los temas tratados en las monografías (*Morborum... curatio* de Pascual y *De pleuritide Commentariolus* de Ledesma), definen su forma, perfectamente unida así al contenido. Por lo general, encontramos esquemas de argumentación (oraciones causales y condicionales, gradaciones, subjuntivo exhortativo y expresiones de obligación, interrogación retórica, conclusiones), cuando se trata de defender determinadas posturas u opiniones. La exégesis se manifiesta en frecuentes repeticiones de los textos comentados, en el empleo de definiciones y glosas, o en la dedicación prestada al léxico técnico y las etimologías.

En este aspecto alcanza P.J. Esteve elevados niveles como comentarista erudito, pues, a los recursos anteriores, añade gran variedad de descripciones (de tipo terapéutico, anatómico, botánico, zoológico, geológico) marcadas por un léxico técnico adecuado, que se combinan con aclaraciones sobre mitología clásica y estilo literario, especialmente en *Theriaká*.

³² Est. Ep. 2v, 30-33 *Ad institutum itaque rediens, plurima, quae memoria tenere oportebit, tum ad interpretationem huius libri facientia, tum etiam, ad eliciendam mentem Hippocratis, ex aliis vulgarium morborum libris, impraesentiarum per capita perstringam.*

³³ Cf. GUERRA, F., "La materia médica en el Renacimiento", en *Historia universal de la medicina IV...*, o. cit., pp. 131-140.

³⁴ Is. 2, 1-13 *Quod opus, proinde quibusdam non placere, certo scio, quod in eo Argenterius vir acutus, ac medicinae apprime peritus, saepissime reprehendatur. Qui non vident, id, non reprehendi aliqua cupiditate, a me esse factum, sed ut pro omnium magistro Galeno Argenterii calumnias responderem; Oss. 2v, 15-21. At ubi legi Sylvium multa scitu perdigna praetermississe, codicem passim mendosum parum diligenter emendasse, plurima loca in sensum alienum a veritate deforsisse, ad nostrum opusculum typis excudendum sum vehementer incitatus.*

³⁵ Coll. Is. ad lect.1, 15-21/ 2, 1-6; Coll. Oss. 2v, 3-6.

dei
tar
ne
a li

de
(A
del
-e)
tan
tra
par
ana
arg
gra
tan
ma

la t
din
de
liza

mul
28 z
med
pósi
El bi

enla
230
lo h
VILL
medi
que
epide

p. 65

J. A.
"Mé
1600
latin

Del mismo modo, la *Morborum... curatio* de M. J. Pascual tiene que recurrir a la definición y descripción de enfermedades, por un lado, y al monótono estilo de recetario³⁶, por otro, en ese esquema medieval (definición, causas, signos y curación) que necesariamente debe utilizar en una obra sobre *praxis* médica, y que se debe sin duda a la influencia directa de la obra de G. Da Vigo traducida años antes por Pascual.

Muy novedoso es el empleo del diálogo con fines de difusión científica por parte de Pedro Jimeno, que aplica a su *Dialogus de re medica* el esquema habitual de maestro (*Andreas*) y discípulo (*Gaspar*), insertándose así en una importante tradición literaria del Renacimiento³⁷. También responde a un tópico frecuente la localización espacial —en unos jardines de Valencia—, y temporal —antes de la cena— del diálogo³⁸. No obstante, esta estructura dialógica es sólo un pretexto de exposición, en la línea de otros tratados científicos, pues en realidad esconde dos disputas (con Galeno, sobre las *partes spermaticas*, 10-17; y con Manardo, sobre la *ratio victus*, 92v-96) y un tratadito de anatomía vesaliana (17-93), partes marcadas también por estructuras características: argumentación en las disputas, descripción en la exposición anatómica, tomada en gran parte del *De humani corporis fabrica* del autor de Bruselas³⁹. El diálogo sirve, por tanto, para ligar los distintos temas por medio de las llamadas que hace el discípulo al maestro.

En cualquier caso, los médicos de Valencia no quedan libres de la influencia de la tradición médica medieval en los aspectos formales y literarios, pues en los procedimientos de exposición científica combinan géneros y temas novedosos, la medicina de Hipócrates y Galeno, o el estudio del léxico técnico, con procedimientos que ya utilizaba la escolástica, como la definición, las fórmulas, la etimología o la glosa léxica⁴⁰,

³⁶ Con exhortaciones en imperativo, subjuntivo, perífrasis de obligación o futuro, y expresiones formularias del tipo 160, 2 *hic, vel similis clyster*; 164v, 20-21 *hic, aut similis clyster*; 158v, 28 *miscet et fiat clyster*; 160, 28 *miscet, et fiat potus*; etc. Este tipo de expresiones, en obras de tipo práctico, existente ya en la medicina medieval, no desapareció tampoco de los textos renacentistas, como ha señalado A.I. Martín Ferreira a propósito de la obra de Francisco Arceo, subrayando en sus recetas la influencia de la obra de G. Da Vigo. Cf. *El humanismo médico en la Universidad de Alcalá...*, o. cit., pp. 69 y 182.

³⁷ Cf. GÓMEZ, J., *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, 1988, pp. 54, 61 y 76, donde el autor enlaza con un similar esquema de los diálogos medievales. En el catálogo que se ofrece en las páginas 217-230 de este estudio, de los once autores que escriben diálogos de tema médico en el siglo XVI, sólo cuatro lo hacen en la primera mitad de siglo (N. MONARDES, *Diálogo llamado Pharmacodilosis*, 1536; F. LÓPEZ DE VILLALOBOS, *Dos diálogos de medicina*, 1543; P. MEJÍA, *Diálogo de los médicos*, 1547; y P. JIMENO, *Dialogus de re medica*, 1547), y de ellos es Pedro Jimeno el primero que escribe su diálogo médico en latín, bastante antes que el también valenciano L. CÓZAR (*Dialogus veros medicinae fontes indicans*, 1589), o L. DE TORO (*De febris epidemicae et novae quae latine punctularis, vulgo tabardillo, et Pintas dicitur, natura, cognitione, et medela*, 1574).

³⁸ Cf. GÓMEZ, J., *El diálogo en el Renacimiento español*, o. cit., pp. 30 y 38.

³⁹ Como ha señalado O'MALLEY, C. D., "Los saberes morfológicos en el Renacimiento...", o. cit., p. 69.

⁴⁰ Cf. QUAIN, E. A., "The medieval *accessus ad auctores*", *Traditio*, 1945, n.º 3, pp. 215-263; PANIAGUA, J. A., "Arnaldo de Vilanova, médico escolástico", *A.I.H.M.*, 1966-1967, n.º 18-19, pp. 517-532; GARIN, E., "Métodos y formas de la enseñanza escolástica: la 'lectio' y los 'auctores'", en *La educación en Europa. 1400-1600*, Barcelona, 1987, pp. 58-62; NORBERG, D., "Étymologie et changement de sens", en *La lexicographie du latin médiéval*, París, 1981, pp. 77-95; CURTIUS, E. R., "La etimología como forma de pensamiento", en

aunque nuestros humanistas intenten superar el valor de la palabra en sí misma y apliquen una actitud crítica con relación a las autoridades y sus escritos.

IV—También el empleo de fuentes está muy relacionado con el tipo de obra, a la vez que sirve de buen indicador de la mentalidad humanista de los autores. Las citas se utilizan normalmente como apoyo de opiniones propias o ajenas, pero también como punto de partida para tratar distintos aspectos médicos. No está ausente la crítica, motivada por la observación y la experiencia, en la línea de esa valoración distinta de las *auctoritates* medievales a que antes aludíamos.

Entre los autores de la antigüedad grecolatina se recurre sobre todo a Hipócrates y Galeno como punto de partida del conocimiento médico, en clara manifestación del galenismo hipocrático. De este modo, no sólo son el centro de los escritos de Esteve y Collado, sino que aparecen por todas partes en los de Pascual, Ledesma y Jimeno. La valoración de los médicos griegos toma también la doble dirección de forma y contenido. En cuanto al primer caso, tanto Esteve como Collado manifiestan claramente la necesidad de reunir, sistematizar y explicar los escritos dispersos de Hipócrates y Galeno. Esteve lo aclara defendiendo la *breuiloquentia* hipocrática como definidora del estilo de este autor que, según dice, no buscaba tanto una exposición didáctica como retener los datos proporcionados por su experiencia⁴¹. Del mismo modo se refiere Collado a la dispersión de los datos de Galeno acerca de las *indicationes* del método terapéutico⁴².

Aparte de estas manifestaciones, también valoran los médicos de Valencia el saber de Hipócrates y Galeno como pilares del verdadero conocimiento médico, lo que se hace recurriendo a las virtudes de elocuencia y erudición. En este sentido habla Jimeno de la verdadera medicina hipocrática (*Dial. ep. nunc. 1v, 9-10 omnes medicinae Hippocraticae verae ueterisque studiosi*) y atribuye a Galeno las mencionadas virtudes, precisamente para ponerlo al lado de su maestro Vesalio⁴³.

Literatura europea y Edad Media latina, vol. II, Madrid, 1995 (traducción de la primera edición en alemán, 1948), pp. 692-699.

⁴¹ Ep. 23v, 20-30 *Caeterum, cum Hippocrates in his ordini, sermonisque consecutioni non studeret, quandoquidem non in hoc ipsa scribebat, ut in lucem prodirent: sed dumtaxat ut ea, quae tum ratione, tum experimento colligebat, memoria seruaret. Haec perpetuo meminisse decet, ne quispiam ipsum calumniari propterea possit. Siquidem sermonis propositi in his libris veritatem, non docendi modum contemplari oportet: quemadmodum et in aphorismis, et in aliis nonnullis ipsius commentariis. Attamen veritas sub tam compendiosa verborum serie interdum latet; ut neque aperitissimis extorqueri possit. Quid igitur mirum, si interdum nos in laconica ipsius breuiloquentia haesitemus? Qua potissimum in his, quae sibi scribebat, usus esse videtur.*

⁴² *Is. ad lect. 1, 18-21 / 2, 1-3 De quibus (indicationibus) multa posteris conscripta reliquit (Galenus), sed ea sparsim, et quae multo labore, ex variis illius locis sunt colligenda. Id cum perdifficile, et laboriosum esse videre, decreui bonorum omnium utilitati consulere, ac totam huius rei difficultatem superare.*

⁴³ *Dial. 38, 5-14 GAS.(PAR) Nunc facile mihi persuadeo ex ea tam erudita et eleganti oratione tui ut dicis illius institutoris, quod de eo dixeris a principio in suam commendationem deus bone praeter ingenii acrimoniam studiumque in anatomem veritatemque propensissimum, orationem miror tonnatissimam, ac plane fulminatricem facundiam, ut sane operae pretium erat, in viro tam multa dicturo in eruditissimum pariter et eloquentissimum Gal. facturus es rem mihi longe gratissimam, si tuae orationi semper condimentum addideris, ex tui praeceptoris elegantissima oratione.*

Tambi
cimiento r
maestro gri

Para M
Galeno: *Me
medicorum 1*

En otr
explicar la :
tario sobre
que sirve u
mos viendo

Muy i
textos grieg
Hipócrates,
dición del l

La ant
otros much
médico y r
Pablo de E
Nicandro d

Aparte
mente liter
médico y r
hace el vale

⁴⁴ *Oss...
non semel, sed i
magister Galeni*

⁴⁵ *Av. 2
tus est, non cor
Ledesma, De p
entender la m*

⁴⁶ *Ep. 7
ramur; 15v, 19
tus. Del mism
califica a Con:*

⁴⁷ *Celso
Hipp. y Jim. :
Rinascimento'
FRENCH, R. K.
Londres, 1986
cindible el est
xvii), tesis doct*

También Collado ve en Galeno una fuente importante de erudición en el conocimiento médico, y sienta las bases de su veneración –como él mismo dice– hacia el maestro griego ya en dos epístolas de sus obras⁴⁴.

Para M. J. Pascual, Hipócrates es igualmente maestro, y le sigue en importancia Galeno: *Morb. cur.* 175v, 17-18 *idem pater, et magister noster Hippocrates...*; 247, 5-6 *Galenus medicorum post Hippocratem facile princeps...*

En otra dirección, M. J. Ledesma estima las fuentes griegas como la base para explicar la medicina de Avicena. Es lo que indica también al comienzo de su comentario sobre el *Canon*, cuando describe su método de trabajo en la *epistola nuncupatoria*, que sirve una vez más para marcar posiciones ideológicas en este aspecto, como venimos viendo⁴⁵.

Muy interesante resulta el hecho de que P. J. Esteve, que lleva el comentario de textos griegos a sus niveles más altos, valore precisamente a Galeno como intérprete de Hipócrates, poniendo una vez más de manifiesto una tónica veneración hacia la erudición del Pergameno⁴⁶.

La antigua medicina grecolatina aparece también en las frecuentes referencias a otros muchos autores: por supuesto Celso y Plinio, importantes fuentes de léxico médico y modelos de estilo para los humanistas⁴⁷, pero también Dioscórides, Ecio, Pablo de Egina, Oribasio, Rufo de Éfeso, Alejandro de Tralles, Celio Aureliano, o Nicandro de Colofón, entre otros.

Aparte de las fuentes médicas, es significativa la presencia de otras específicamente literarias en las obras de Esteve, que trascienden así el campo exclusivamente médico y miran hacia lo literario. Esto queda ya claro con la acertada descripción que hace el valenciano del estilo del poeta griego Nicandro de Colofón, cuya obra tradu-

⁴⁴ *Oss.* 2v, 3-6 *Primum quod existimaui, scripta Galeni tam erudita esse, et tanta veneratione digna, ut publice non semel, sed bis, aut saepius expendi deberent; Is. ep. ad lect.* 1, 15-18 *Harum (indicationum), optimus Medicinae magister Galenus, adeo fuit observantissimus, ut in his totam curandi rationem collocasse videatur.*

⁴⁵ *Av.* 2v, 27-30 *Illud tamen non tacebo, nullum esse Auicennae locum, quem vel Galeni dicto, ex quo desumptus est, non confirmemus, vel eiusdem sententia, cum ab illo dissentit, antiquemus.* También en la otra obra de Ledesma, *De pleuritide commentariolus*, encontramos el mismo empleo de Hipócrates y Galeno para aclarar y entender la medicina medieval: 14v, 10-12; 19, 11-12; 19, 26/19v, 1-2.

⁴⁶ *Ep.* 79,13-15 *Nobilis ergo interpres Galenus cuius nos ingenium semper reueremur; atque eruditionem veneramus;* 15v, 19-20 *summus interpres Galenus;* 23v, 30-31 *Galenus ille, interpres nunquam satis pro dignitate laudatus.* Del mismo modo, Ledesma, representante, junto con Esteve, de los médicos traductores valencianos, califica a Constantino el Africano como traductor de Hipócrates (*Pleur.* 19, 11-12).

⁴⁷ Celso, en *Pasc. Morb. cur.*, *Coll. Oss.*, *Jim. Dial.*; Plinio, en *Led. Pleur.* y *Av.*, *Pasc. Morb. cur.*, *Est. Hipp.* y *Jim. Dial.* Cf. COTURRI, E., "Il ritrovamento di antichi testi di medicina nel primo secolo del Rinascimento", *Epistemé*, 1968, n.º 22, pp. 91-110; FRENCH, R. K., "Pliny and Renaissance Medicine", en FRENCH, R. K.; GREENAWAY, F. (eds.), *Science in the Early Roman Empire. Pliny the Older, his Sources and Influences*, Londres, 1986, pp. 252-281. Para la recepción de la obra de Celso en el Renacimiento médico resulta imprescindible el estudio de CONDE PARRADO, P. P., *El De Medicina de Cornelio Celso en el Renacimiento (siglos XV y XVI)*, tesis doctoral inédita, Valladolid, 1996.

ce y comenta no sólo por su importancia para la terapéutica, sino también por su valor como texto literario griego⁴⁸.

Pero, además, por las dos obras de Esteve desfila lo mejor de la literatura antigua, normalmente para argumentar usos lingüísticos, significados de términos o variados aspectos de erudición. Esteve hace gala de su conocimiento en este campo cuando, según la tendencia de una época muy aficionada a los *florilegia*, cita a Homero, Hesíodo, Heródoto, Aristófanes, Sófocles, Demóstenes, Platón, Arato, Apolonio de Rodas, Teócrito, Plutarco, Estrabón, Cicerón, Virgilio, Ovidio, Quintiliano, etc.

Por otra parte, la plena inserción de los autores de Valencia en el pensamiento de su tiempo se revela a partir de las alusiones a los médicos humanistas europeos más notables del momento, unas veces para alabarlos, pero también para criticar sus interpretaciones y traducciones de los clásicos, mezclando una vez más filología y medicina. Esteve conoce las ediciones y traducciones de Hipócrates de Fabio Calvo, Cornario y de Fuchs; también a la *epitome anatomica* de este último alude Collado, que conoce las traducciones que sobre Galeno realizaron Th. Linacre o J. Vassès, además de la del *De ossibus* de F. Balamio Sículo que utiliza para su comentario. En las distintas obras hay también referencias a J. Dubois, Manardo, Amato Lusitano, Brassavola, J. Houllier, P. A. Mattiolo o G. Rondelet, entre otros.

En el núcleo de aparición de la nueva anatomía son frecuentes, aunque de desigual alcance, las opiniones vertidas sobre Vesalio. Es seguido incondicionalmente por Jimeno y Collado, y así nos lo hacen ver las repetidas alabanzas que le dedican. El primero demuestra, junto a la valoración de sus ideas científicas, un filológico interés por su estilo, que califica, de nuevo tópicamente, de elegante⁴⁹. Collado, que considera a Vesalio *rei Anatomicae instaurator egregius* (Oss. 4v, 23-24), se ve obligado a defenderlo de los insultos de Silvio⁵⁰.

Esta defensa no implica, sin embargo, una adhesión incondicional, pues también se atreve a contradecir a su maestro⁵¹, dándole así el mismo tratamiento que a las fuentes antiguas, veneradas pero también corregidas.

⁴⁸ *Th. ep. nunc.* 2, 30 / 3, 1-11 *Qui tam accurate uniusquisque ferae notas deliniat, ut earum formam potius oculata fide intueri, quam aut legere, aut audire arbitreris: tanta est huic auctori in dicendo efficacia, tam mira in verbis electio, vivaxque proprietates. Et cum non desint opportune suis in locis lepores poëtici, ac sales, insignes (inquam) historiae, et fabulae quibus saepe dilatat, amplificet et exornet propositam tractationem, animumque quodammodo mulceat legentium, iuncta tamen cum his est quaedam non vulgaris obscuritas, ob quam sane haudquaquam peruius est ad hunc poëtam aditus, vel his etiam, qui non omnino Graecae linguae fuerint ignari.*

⁴⁹ *Jim. Dial.* 26v, 18-28 *AND(REAS)*. *Istud ego sedulo curabo ut fiat in tui gratiam, modum tamen quo id fiet, fusissime habes ut elegantissime conscriptum ab illo Patauino professore... Audi ad verbum si placet, quae fuse, eleganter et erudite ut vere praescripsit, calce primi libri suae fabricae humanae de parando scheleto.* Sobre el tópico de la *elegantia* aplicado a los escritos de Celso, cf. MONTERO CARTELLE, E.; SANTAMARÍA HERNÁNDEZ, M.^a T., "Nec elegantius quam Celso" (*Colum.* IX 2, 1). Sobre la elegancia del *De Medicina* de A. Cornelio Celso", *Helmantica*, 1993, n.º 133-135, pp. 477-488.

⁵⁰ *Oss. ad lect.* 76v, 4-9 *...Anatomica Iacobi Sylvii, in quibus Andream Vesalium, arrogantem imprudentem, ignorantem, impium, insolentem, asellum, ueritati naturaeque obstrepentem, maledicentissimum, calumniatorem, momum, denique uaesantum appellat, ...*

⁵¹ Cf. *Oss.* 25v, 4-6; 28, 26-27; 77v, 16; 20v, 5-29 / 21, 1-4; etc.

No sólo a Vesalio: Le ma de la san admirados gr *excitauit, nat* (*Oss.* 46v, 4-1 en el *morb*

Significa *Theriaká*, do Gorris (Est. 7 cas medieval textual de tip tipo médico, malmente los

Muy int los escritos de dición medie con la atenció la defensa de diferentes y q

Ledesma ello da cabida su primera ol Africano o a tra las bárbara occidentales, da Foligno⁵⁵.

⁵² *Pleur.* 25 *secundam esse nim. iuxta Graecorum se*

⁵³ *Ep.* 148, *exsusctasse videtur.*

⁵⁴ Entre las mala traducción d *barbarie, et ineptiis,*

⁵⁵ *Pleur.* 1v *Forliuenses, Senen: Hippocratisve fonte: nologia anatómic: (Oss. 27v, 23-26).*

No sólo los dos destacados anatomistas de la Universidad de Valencia mencionan a Vesalio: Ledesma recurre a él como una de las fuentes de opinión acerca del problema de la sangría en la pleuritis⁵², y el ataque de Esteve contra el opositor a uno de sus admirados griegos (*Ep.* 86, 12-14 *tandem nescio quis deus Galenomastiga quendam Vesalium excitauit, natum plane ad calumniam hominem*), ataque que le valió la crítica de Collado (*Oss.* 46v, 4-15), se convierte en alabanza de sus ideas precisamente acerca de la sangría en el *morbus lateralis*⁵³.

Significativa resulta la ausencia de humanistas médicos en el comentario de los *Theriaká*, donde tan sólo encontramos al también traductor de Nicandro Jean de Gorris (*Est. Th. ep. nunc.* 2v, 22-26). Esto, unido a la casi total ausencia de fuentes médicas medievales, apunta a la idea de que esta obra está más centrada en la restitución textual de tipo filológico que en la explicación y actualización de unos contenidos de tipo médico, que no plantean mucha posibilidad de discusión y en los que sigue normalmente los presupuestos de Nicandro.

Muy interesante resulta la valoración de las fuentes medievales que aparecen en los escritos de la medicina humanista valenciana. Si en algunos de estos escritos la tradición medieval está prácticamente ausente, como en las obras de Esteve o Jimeno, con la atención puesta casi exclusivamente en la interpretación de la antigüedad o en la defensa de los contemporáneos, su presencia en otros textos obedece a razones muy diferentes y que ilustran a la vez el quehacer humanista.

Ledesma valora sobre todo la medicina árabe como transmisora de la griega. Por ello da cabida a los nombres de Rhazes, Serapión, Averroes o Alí Abbas, e intenta en su primera obra restituir a Avicena⁵⁴. En el mismo sentido valora a Constantino el Africano o a Guy de Chauliac en *De pleuritide*. Sin embargo, arremete sin piedad contra las bárbaras interpretaciones y erradas aportaciones a la medicina de los escolásticos occidentales, representados en esta obra por Jacopo da Forlì, Hugo de Siena o Gentile da Foligno⁵⁵.

⁵² *Pleur.* 25v, 1-6 *Andreas autem Vuesalius, uir quidem de re medica bene meritus, nouam excogitauit sectam, secandam esse nimirum uenam internam brachii e directo positi, inflammata aliqua quatuor supernarum costarum, iuxta Graecorum sententiam. Quacunq; uero octo infernarum semper internam dextram, quod...*

⁵³ *Ep.* 148, 20-22 *Qua in re Vesalii ipsius sententiam non possumus non uehementer laudare, quam ipse primus exsuscitasse uidetur. Eo enim sumus ingenio, ut non pudeat palam testari per quos profecerimus.*

⁵⁴ Entre las causas a las que Ledesma atribuye los errores del árabe se encuentra la utilización de una mala traducción de Galeno: *Av.* 2v, 20-23 *...ex corrupta Galeni tralatione, ex temporis diuturnitate, ex enarratorum barbarie, et ineptiis, non potuisse nisi errorum myriadas in autorem ipsum dimanare.*

⁵⁵ *Pleur.* 1v, 6-11: *Quum uiderem, Princeps Serenissima, medicinae professores temporum infelicitate solos Forliuenses, Senenses, et Fulginates attingere, eosque suis discipulis exponendos tradere, nec unquam ad Galeni Hippocratisue fontes accedere, nisi putri lacunarum coeno infectos...* De modo parecido rechaza Collado la terminología anatómica de Mondino e incluso del prevesaliano Berengario da Carpi, a los que llama *gregales* (*Oss.* 27v, 23-26).

Del mismo modo arremete Jimeno contra la medicina medieval, cuando describe el método aplicado por J. Dubois a la restitución de Galeno, pero ahora el valenciano incluye también a los árabes⁵⁶.

Distinto es el caso de las obras que, total o parcialmente, se ocupan de terapéutica. En este terreno, los médicos de Valencia no pueden evitar la tradición medieval, como tampoco pueden en la forma⁵⁷. De ahí que encontremos exclusivas alusiones a los antidotarios de Actuario y Nicolás Myrepsos en el *De ossibus* de Collado o a los árabes en el comentario hipocrático de Esteve⁵⁸.

Pero la presencia de autores medievales es especialmente importante en M. J. Pascual, que menciona, sin excluir la crítica en ocasiones, los antidotarios de Mesué, Nicolás y Arnaldo de Vilanova, y a Avicena, Rhazes, Avenzoar, Gentile, Gordonio, G. Torrella y G. Da Vigo.

V.—Más allá del uso de géneros literarios y de fuentes, que indican, sin duda, que nuestros humanistas de Valencia conocen la tradición médica y revelan sus preferencias, la característica labor filológica del humanismo médico se plasma sobre todo en dos actividades fundamentales, la crítica textual y la traducción, que llevan a la exégesis de los textos.

En cuanto al primer caso, todos ellos conocen las causas de corrupción textual y se muestran preocupados por contrastar diversos códices, ediciones o traducciones de las obras que comentan. Sin embargo, la práctica de la crítica textual está representada fundamentalmente por Esteve y Collado. Aunque éste restituye algunos fragmentos de Galeno, a partir de razones de coherencia lingüística o médica, su tarea es más elemental que la de Esteve, que, en el grupo, es el autor de más altura en este campo. Además de consultar también varios ejemplares de *Theriaká* y de *Epidemias*⁵⁹, y de presentar ajenas interpretaciones sobre los textos, ejerce la restitución *ope ingenii*, con ayuda de razones lingüísticas internas, pero también se acerca en ocasiones a la *ope codicum*, por comparación de varios ejemplares, con lo que se convierte en el más avanzado del grupo en este sentido⁶⁰. Sin duda trabaja al nivel de los grandes autores de Alcalá (Vega, Mena o Vallés), con la diferencia de que edita sus comentarios antes que este último⁶¹, y ofrece los textos griegos, prueba de su valoración de los mismos.

⁵⁶ *Dial. ep. nunc.* 3, 6-12 *Assertore tamen Iacobo Siluio Regio Parisino professore, qui primus suae Galliae summa cum laude ipsum instaurauit atque inuexit, quoque me cum aliis perquam multis cum ibi medicinae olim operam nauarem instituendum curauit, reiectis ac profligatis lacunis illis coenosis barbaris Auicennarum et Forliuorum, nequis imprudens illo coenoso lacu antiquo se turpiter uolutari pateretur.*

⁵⁷ Recuérdese el estilo de recetario presente en la obra de M. J. Pascual y también, aunque en menor medida, en las de Esteve.

⁵⁸ Cf. *Coll. Oss.* 75, 15-16; *Est. Hipp.* 75v, 29-31.

⁵⁹ *Est. Ep.* 33, 15-17 *Legebatur itaque in omnibus, quos hactenus videre licuit codicibus, prima huius orationis pars, in hunc modum;* 43, 26-27; 29v, 31; *Th.* 29, 18-19.

⁶⁰ Cf. D'AMICO, J. F., *Theory and Practice in Renaissance Textual Criticism. Beatus Rhenanus between Conjecture and History*, University of California Press, 1988, pp. 10-11.

⁶¹ Recordemos que F. Vallés publicó sus traducciones y comentarios de textos de Hipócrates y Galeno a partir del año 1559, y en concreto sus *In libros Hippocratis de morbis popularibus commentaria...*, en 1577.

En la traducción, el sión, por lo que son abur camino para librarlos de hará que haya también ve se prefiere la traducción

En el grupo de Valen ponden a Esteve y Ledesn lugares de España y de Eu de prosa griega en las *Epic* latinos, en número casi id tado son unos versos de c los términos empleados p; mas, que responden aden técnicas al latín, como Ci traducción se enfrenta Est variados como la botáni: estilo arcaizante a la vez q ducción científica y literar igual que en las *Epidemia*: crítica. Las traducciones c los originales en compara hexámetros como en los imitación resulta más fácil también encontramos en su texto latino añadiendo ca, de precisión o, simple Esteve traduce muchas ve un valor helenizante a los

⁶² Sobre las ideas human de Luis Vives", en *Homenaje a J. "Luis Vives y la traducción", en : 172-176; DE CAÑIGRAL, L., "P pp. 215-221; CHAPARRO GÓMI Codoñer a discipulis oblatum, Sale*

⁶³ Cf. SOUBIRAN, J. (ed. *d'Aratos*, París, 1981; LE BOEUFF llado de la métrica de los verso nuestra tesis doctoral (inédita) l

⁶⁴ Cf. JACQUES, J. M., "T LESKY, A., *Historia de la literatur menor*", en LÓPEZ FÉREZ, J. A. (

⁶⁵ Cf. SANTAMARÍA HERN didácticos de la medicina hum pp. 167-181.

En la traducción, el humanismo médico preferirá el latín como lengua de difusión, por lo que son abundantes las traducciones de textos griegos a esta lengua, en el camino para librarlos de las interpretaciones medievales. No obstante, la necesidad hará que haya también versiones al castellano, como las dedicadas a cirujanos. Además se prefiere la traducción *ad sensum*, no sólo *ad verbum*, al modo medieval⁶².

En el grupo de Valencia, los niveles más altos del ejercicio de la traducción corresponden a Esteve y Ledesma, que desarrollan una actividad similar a la realizada en otros lugares de España y de Europa. El primero no sólo emprende la traducción de un texto de prosa griega en las *Epidemias*, sino que en los *Theriaká* traduce además en hexámetros latinos, en número casi idéntico, en su esforzado intento de respetar el original. El resultado son unos versos de corte clásico y virgiliano en lo referido a las cláusulas métricas, los términos empleados para ellas, y, en definitiva, la preferencia de determinados esquemas, que responden además a la línea seguida por otros traductores antiguos de obras técnicas al latín, como Cicerón, Germánico o el más tardío Avieno⁶³. Además, con esta traducción se enfrenta Esteve a una terminología técnica difícil e inusual, de campos tan variados como la botánica, la geología, la zoología y la misma medicina, que define el estilo arcaizante a la vez que erudito del poeta Nicandro⁶⁴. Se trata, por tanto, de una traducción científica y literaria a la vez, que no olvida el contenido pero tampoco la forma, igual que en las *Epidemias*, donde intenta mantener la característica *breuiloquentia* hipocrática. Las traducciones de Esteve son muy exactas, manteniendo siempre el sentido de los originales en comparaciones, descripciones y disposición de términos, tanto en los hexámetros como en los sintéticos fragmentos de Hipócrates, donde en ocasiones esta imitación resulta más fácil con el recurso de la simple sucesión de términos, recurso que también encontramos en las recetas. Otras veces, el traductor se permite variaciones en su texto latino añadiendo términos o suprimiendo otros, movido por razones de métrica, de precisión o, simplemente, por su libertad creativa. En su acercamiento al original, Esteve traduce muchas veces con préstamos de la lengua griega a la latina, que confieren un valor helenizante a los textos, aunque conozca el equivalente latino⁶⁵. Sin embargo,

⁶² Sobre las ideas humanistas acerca de la traducción, cf. CALERO, F., "Sobre la teoría de la traducción de Luis Vives", en *Homenaje a J. Esteve Forriol*, Universidad de Valencia, 1990, pp. 39-46; ELENA GARCÍA, P., "Luis Vives y la traducción", en SANTOYO, J. C. y otros (eds.), *Fidus interpres*, Universidad de León, 1987, vol. I, 172-176; DE CAÑIGRAL, L., "Pedro Simón Abril, teórico de la traducción", en *Fidus interpres...*, o. cit., pp. 215-221; CHAPARRO GÓMEZ, C., "Traducción y humanismo", en RAMOS, A. (ed.), *Mnemosynum C. Codoñer a discipulis oblatum*, Salamanca, 1991, pp. 45-54.

⁶³ Cf. SOUBIRAN, J. (ed.), *Cicéron. Aratea. Fragments Poétiques*, París 1972; *Aviennus. Les phénomènes d'Aratos*, París, 1981; LE BOEUFFLE, A. (ed.), *Germanicus. Les phénomènes d'Aratos*, París, 1975. Un estudio detallado de la métrica de los versos de Esteve y de las influencias clásicas que recoge, es el que realizamos en nuestra tesis doctoral (inédita) *El humanismo médico en la Universidad de Valencia...*, o. cit.

⁶⁴ Cf. JACQUES, J. M., "Nicandre de Colophon, poète et médecin", *Ktème*, 1979, n.º 4, pp. 133-149; LESKY, A., *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1968, p. 784; FERNÁNDEZ GALIANO, M., "Poesía helenística menor", en LÓPEZ FÉREZ, J. A. (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1992, p. 836.

⁶⁵ Cf. SANTAMARÍA HERNÁNDEZ, M.ª T., "El juego lingüístico entre latín y griego en los comentarios didácticos de la medicina humanista: los *Theriaká* de P. J. Esteve (Valencia, 1552)", *Ensayos*, 1998, n.º 13, pp. 167-181.

además de la fidelidad, no dejan de influirle otros intereses: su finalidad didáctica, que no olvida, le lleva a traducir también con glosas, y el valor literario que intenta conferir a sus escritos es la causa de que recurra también a términos poéticos, como *lumina* o *medicamen*, incluso en la prosa hipocrática.

Distinto es el caso de la traducción que, sobre los primeros capítulos del *Canon* de Avicena, llevó a cabo M. J. Ledesma. Contrastada con la de Gerardo de Cremona, se convierte en un estupendo ejemplo de traducción renacentista frente al uso lingüístico medieval, atendiendo a aspectos como morfología, sintaxis y léxico. Así, frente a términos como *nutritiua*, *attractiua* o *retentiua*, formados con el productivo sufijo *-iuus* tan del gusto de la lengua medieval, encontramos *altrix*, *attractrix* y *retentrix*. Del mismo modo, hay una ausencia total de completivas de verbo de lengua introducidas con *quod*, y se prefieren determinados términos médicos en vez de otros de marcada tradición medieval. Es el caso de *bilis* y *pituita* frente a *cholera* y *flegma*, de *concoctio* frente a *digestio*, o de *excrementum* frente a *superfluitas*, por poner algunos ejemplos.

VI.—Los escritos de los médicos humanistas de la Universidad de Valencia nos revelan que sus autores son, en nuestro país, pioneros en varios aspectos de carácter lingüístico y literario:

— M. J. Pascual plantea, ya en 1537, la polémica de la lengua sobre la elección latín/romance, antes que otros importantes médicos y cirujanos españoles.

— De entre los autores de diálogos de tema médico del siglo XVI, Ledesma es el primero que escribe en latín (*Dial.* 1549).

— P. J. Esteve ofrece los textos griegos de Hipócrates y Nicandro (*Ep.* 1551, *Th.* 1552), a diferencia de otros traductores y comentaristas de obras médicas griegas. Además, en los *Theriaká* emprende una inusual traducción de hexámetros griegos a hexámetros latinos, hecho nada frecuente entre los traductores de obras médicas, escritas normalmente en prosa.

— M. J. Ledesma realiza la traducción y el comentario de un texto árabe de Avicena para marcar diferencias con la versión medieval, como vía de restitución de esta medicina, transmisora a su vez de la griega. Por tanto, valora también la medicina antigua en una fuente distinta de la original.

De las obras de estos médicos se desprende, por tanto, que todos ellos son conscientes de estar viviendo una nueva época en la concepción de la medicina, y saben que aplican procedimientos novedosos para su explicación y restitución. Estas novedades formales son paralelas a las de contenido, que se manifiestan, entre otras cosas, en la valoración de las fuentes antiguas y medievales, y en la defensa de importantes figuras del momento, defensa que alcanza su máxima expresión en las obras de L. Collado.

Vamos a
vallisoletano
pincianos de
taciones más
sición en dos
soletano, para
parte, a mod
momento, al
una obra ital
tigioso médic
en su momer

Luis Me:

Omnia, que a
1613)¹. Aunq
muerto en 16
mano, ya que
publicación q
ocho días del

Aunque
ediciones, qu
de la importa
hacer tres ree

* Este tra
medieval y renaci

¹ El tomo
Officina Ludouici :
tomo cuarto (*apu*